

Acción Social Católica y asociacionismo agrario en la diócesis de Plasencia: 1903-1931

FERNANDO FLORES DEL MANZANO
Doctor en Filosofía y Letras

RESUMEN

“La Acción Social Católica se instaló tarde en las diócesis extremeñas. La llegada de monseñor Francisco Jarrín (1907-1912), el obispo social de Plasencia, supuso una renovación de la conciencia obrera en la iglesia diocesana. Su labor, junto a la de su secretario de cámara José Polo Benito, fructificó en numerosas asociaciones obreras de signo católico (sindicatos, cajas rurales, pósitos, círculos y centros sociales obreros, etc.), repartidas por parroquias salmantinas, cacereñas y pacenses. Junto a estos promotores oficiales, hubo otros adelantados del sociocatolicismo diocesano, tal que José María Santamera, Modesto Rodillo, Enrique Llanes, Santiago Agero y demás abanderados. Monseñor Regueras continuará esa labor social, a partir de 1916, creando sindicatos agrarios católicos y su federación en 1920”.

PALABRAS CLAVES: Acción Social Católica, asociaciones obreras, sindicatos agrarios.

ABSTRACT:

“It was already quite late when the Catholic Social Action got settled in the dioceses in Extremadura. The arrival of Monseñor Jarrín (1907-1912), Plasencia’s social bishop, meant a renovation of labour consciousness in the diocesan Church. His work, together with his chamber assistant José Polo Benito, resulted in a number of labour associations with a catholic orientation (trade unions, rural savings banks, cooperatives, social centres and etc) that were spread around the parish churches in the area of Salamanca, Cáceres and Badajoz. Together with these official sponsors, there were other figures ahead of the diocesan Catholic-labour movement, such us José María Santamera, Modesto Rodillo, Enrique Llanes and Santiago Agero amongst other flag-bearers for the cause. Monseñor Regueras would continue this social intervention from 1916 onwards by creating agrarian trade unions and their federation in 1920.”

KEYWORDS: Catholic Social Action, labour associations, agrarian trade unions.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el comedio del siglo diecinueve se iniciaron las tareas pastorales con la clase obrera entre los sectores más avanzados de la Iglesia, especialmente entre la congregación jesuita. De ella surgen los que podíamos considerar pioneros de la causa social católica. El caso del sacerdote Antonio Vicent resulta ejemplar, pues se erigió en apóstol social, siendo fundador de círculos católicos en numerosas diócesis, aunque ninguna extremeña¹.

La Iglesia, apoyada por ciertos sectores conservadores, se esforzó por instalar una corriente social, acorde a su ideología cristiana, capaz de oponerse a las influencias, para ella nefastas, que venían ejerciendo los movimientos progresistas sobre la clase obrera: anarquismo, republicanism, socialismo.

La publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, del Papa León XIII, en 1891, supuso un revulsivo y propició el florecimiento de la acción social católica en España. En 1893 se fundó la Federación de Cooperativas Católico-Obreras y en 1906 el Consejo Nacional de Corporaciones Católicas, del que formó parte Manuel González Castejón y Elio, Duque de Bailén y Marqués de Mirabel, consorte, quien representó al distrito de Plasencia en las Cortes. En pocos años proliferaron las entidades católicas en nuestro país, donde en 1903 existían ya 252 centros obreros, 254 cajas rurales, 166 sindicatos agrícolas, una decena de sindicatos surgidos en ámbitos fabriles y otras organizaciones socio-católicas.

En España destacaron Maximiliano Arboleya Martínez, en Asturias; el padre Gabriel Palau, en Barcelona; el aragonés Severino Aznar, en el área matritense; los palentinos Antonio Monedero y Sisinio Nevares y otros pioneros en la acción social². La actividad intensísima desplegada por estos fervientes católicos propició que, en pocos lustros, se hubiese implantado en gran parte del territorio español el sindicalismo obrero de base cristiana.

¹ ANDRÉS-GALLEGO, J.: "Los círculos de obreros (1864-1887)", en *Hispania Sacra*, 29, 1976, p. 259-310; L. PALACIOS BAÑUELOS: *Círculos obreros y sindicatos agrarios en Córdoba (1877-1923)*, Córdoba, 1980; REVUELTA GONZÁLEZ, M.: *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, Madrid, UPCO, 1984, T. I.

² ALDEA VAQUERO, Q.; GARCÍA GRANDA, J. y MARTIN TEJEDOR, J.: *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX: Catolicismo social (1909-1940)*, Tomo I: 1909-1917, Madrid, C.S.I.C., 1987.

En las diócesis de Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia hay que aguardar la llegada del siglo veinte para que surjan los primeros brotes de Acción Social Católica. Fue en la diócesis de Plasencia donde nació la primera muestra de sociocatolicismo. En 1903 se funda el Círculo Católico de Béjar, perteneciente al obispado placentino.

No se ha reconocido cabalmente el papel que desempeñaron los esforzados propagandistas y sociólogos eclesiales en el despertar de la conciencia asociativa del campesinado extremeño. Está prácticamente ignorada esa tarea en nuestra región, donde hubo una estimable actividad del catolicismo más comprometido con los pobres.

La mentalidad del clero placentino, proverbialmente tradicionalista, había ido cambiando con rapidez, tras la muerte de Casas y Souto, maestro en reprimir la labor social en su diócesis, por temor a contagios ideológicos desde el progresismo. Soplaban vientos favorables a la causa social, con el advenimiento de Jarrín y Polo Benito a Plasencia en 1907. Ello suponía, en palabras de un sacerdote diocesano, “*romper el estrecho molde a que ha venido reducido el clero*” y abrirse a las nuevas corrientes de la Iglesia. Así, la clerecía diocesana dejaría de ser oscurantista y brillarían las nuevas orientaciones sociales, lo que condensa perfectamente la frase de un propagandista, el presbítero Enrique Llanes: “*Hay que dejarse de Teologías e ir al pueblo por medio de obras sociales*”³. Tales pensamientos resumen el cambio de actitud operada en algunos sacerdotes y laicos comprometidos en la primera mitad del siglo veinte.

La horizontalidad de estos sindicatos, en los que confluían patronos y obreros, ha dado pie a conceptuarlos de ‘amarillistas’⁴, aunque con el tiempo, se corrigió esa estructura mixta con las formaciones sindicales de clase: obreros y patronos, por separado, formaron sus propias asociaciones. El intervencionismo clerical fue nota distintiva en los inicios de las obras sociales católicas, pues el párroco -en su condición de fundador- proyectaba su presencia categórica en las juntas directivas o de manera más sutil, ejerciendo de Consiliario. A partir de 1911 se exige el retraimiento de los sacerdotes de dichas

³ ARCHIVO DIOCESANO DE PLASENCIA (ADP, en adelante): Carta a Polo Benito fechada el 20 de septiembre de 1909 en Don Benito.

⁴ CASTILLO, Juan José: *El sindicalismo amarillo en España*, Madrid, Cuadernos para Diálogo, 1977.

asociaciones, aunque su catolicismo se mantuvo incólume y las prácticas religiosas de los asociados venían estatutariamente exigidas.

Se viene afirmando con cierta ligereza que el sindicalismo católico fue un fracaso⁵, si bien hoy surgen voces discrepantes de esa visión simplista y enfocada desde prismas que no llegan a penetrar en la realidad social que supuso ese movimiento en el seno de la sociedad rural. Como algunos estudiosos han señalado reiteradamente, sólo desde el desconocimiento absoluto de los principios rectores que animan la práctica social cristiana, se puede seguir ignorando la importante contribución de la Iglesia al movimiento obrero en el tercio primero del siglo veinte. Una actitud devenida de posicionamientos ideológicos muy determinados, tendentes a minimizar, cuando no a desprestigiar la ardua y no bien ponderada labor emprendida por sacerdotes y seglares imbuidos de amplia conciencia social⁶.

El elevado interés que un tema tan soslayado e inédito supone para la realidad histórico-social de Plasencia y su jurisdicción eclesial nos ha animado a redactar la presente monografía, que expone el importante papel que desempeñó la Acción Social Católica en la formación y concienciación del mundo obrero en las primeras décadas del pasado siglo veinte. Pretende servir, asimismo, de reconocimiento a la labor desarrollada por la clerecía diocesana placentina, empezando por obispos tan esclarecidos como Jarrín y Regueras; continuando con los misioneros de la acción social: Polo Benito, Santamera, Llanes, Nieto, Collantes, Rodillo, Agero, etc.

⁵ BENAVIDES GÓMEZ, D.: *El fracaso social del catolicismo español*, Barcelona, Nova Terra, 1973.

⁶ ALDEA VAQUERO, Q.; GARCÍA GRANDA, J. y MARTÍN TEJEDOR, J.: *Iglesia y sociedad...*, p. LXIII.

2. FRANCISCO JARRÍN, EL OBISPO SOCIAL DE PLASENCIA

Su condición de sede episcopal había convertido a Plasencia en una ciudad levítica, notablemente marcada por la abundancia y el influjo social del clero. La fuerte personalidad y el carácter beligerante de Casas y Souto marcaron un largo periodo de la historia eclesiástica placentina, entre 1876 y 1906. Fue fama que Casas y Souto ejerció la caridad hasta quedar reducidas sus estancias palaciegas a un mobiliario mínimo, pues el dinero de que disponía lo repartía entre los más necesitados. Se mostró extremadamente caritativo, socorriendo a cohortes de mendigos que vagaban por las calles placentinas durante las prolongadas crisis de subsistencias.

Sin embargo, su radicalismo doctrinal y sus maneras autoritarias le granjearon la crítica despiadada de los sectores progresistas de la ciudad, que le acusaron de desviar fondos en provecho de sus obras caritativas, que engrandecían su ego. Tuvo, asimismo, enemigos declarados entre las filas de la clerecía, tanto local como diocesana, de los que probablemente salió un memorial de agravios contra el prelado Casas⁷. Muy sonado fue el rifirrafe con el célebre “Cura Mora” (José García Mora), a quien acabó suspendiendo in sacris por sus devaneos heterodoxos y su actitud contestataria. Fueron dos caracteres indomeñables enfrentados, y el conflicto no se solventó hasta el fallecimiento del obispo⁸.

⁷ ARCHIVO DIPUTACIÓN PROV. DE CÁCERES: Fondo Escobar Prieto, sig. 933 (Caja 1). En ese memorial de agravios se afirma que cometió ciertas irregularidades en las provisiones de parroquias, coadjutorías, etc. Impidió a su hermano en el episcopado, Juan María Valero, titular de la silla conquense, celebrar misa de pontifical en Trujillo. En ciertas fundaciones dejó de pagar dote durante muchos años, desviando el dinero a obras que contribuían a asentar su fama de hombre caritativo. Se refieren, asimismo, algunos rifirrafes con el ayuntamiento y de cómo se negó a entregar el dinero que se le había dado en depósito, fruto de una recaudación a favor de las tropas de África. Lo cierto es que el documento ahonda en aspectos poco conocidos de la personalidad de Casas y Souto y que fue probablemente escrito por algún airado clérigo que se sintiera damnificado por el prelado.

⁸ LÓPEZ SÁNCHEZ-MORA, M. *Episcopologio. Los obispos de Plasencia. Sus biografías*, Badajoz, 1986, p. 83. Cuenta allí que en el sermón de la primera misa que celebró el Cura Mora tras la muerte del obispo en 1906, los asistentes casi linchan a un presbítero que osó protestar por las palabras que atacaban al difunto prelado Casas y Souto. Mora gozaba de la simpatía de muchos parroquianos y personas ilustradas de la ciudad.

El prelado gallego era más partidario de reforzar instituciones ligadas al ejercicio de la caridad que a obras sociales relacionadas con el mundo obrero. Es decir, fue más amigo de los pobres de solemnidad, que defensor de la causa obrera, tan mimada por la renovada doctrina social católica. Disponemos de un testimonio muy significativo al respecto, por la fuente de donde procede. El jesuita Antonio Vicent, uno de los padres de la acción social de la Iglesia española, contactó con el obispo placentino en la última década del siglo diecinueve con el fin de que se fundaran en la ciudad y en la diócesis asociaciones obreras de signo católico. La respuesta que le envió el obispo Casas y Souto fue tajante: consideraba que eran innecesarios en su jurisdicción eclesiástica los Círculos de Obreros, dado que estaban muy implantadas las Conferencias de San Vicente Paúl, con las que creía que se canalizaban suficientemente la acción social⁹. Esto explicaría el retraso en el establecimiento de asociaciones obreras en la jurisdicción eclesiástica placentina.

Llegó a repartir 95.000 duros entre los pobres durante los treinta años de su pontificado, según alardeaban los clérigos de aquella época¹⁰. En la navidad de 1903 pasaron por palacio episcopal a recoger limosna un millar de indigentes, quienes aclamaron a Casas como su ‘Padre’¹¹.

Es preciso aclarar que el prelado Casas acabó por tolerar tímidamente el asociacionismo católico-obrero al final de su dilatada vida. En Béjar, una villa textil con una implantación considerable de organizaciones obreras progresistas¹², se asentó el primer Círculo Católico tres años antes del fallecimiento del obispo Casas.

⁹ VICENT Y TOLZ, A.: *Socialismo y anarquismo*, Valencia 2ª edic. (1895), XLI. Hay una edición más cercana de Ed. Narcea (1972). Véase también ANDRÉS-GALLEGO, José: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984, Espasa-Calpe, p. 43.

¹⁰ “La Nueva Unión”: 8-X-1910.

¹¹ “El Cruzado Extremeño”, nº 27: 26-XII-1903.

¹² AGERO TEIXIDOR, R: *El movimiento social en Béjar en los siglos XIX y XX hasta nuestros días*, Salamanca, Escuela Socia, 1949. Véase también LACOMBA, A.: *El movimiento en Béjar. 1875-1914*, Salamanca, 1976.

Dio el visto bueno, en 1904, a una Cooperativa Católico-Obrera, con el fin de proveer a las familias pobres de productos de primera necesidad a precios módicos. También sostenía el llamado “Rebañito del Niño Jesús”, encargado de facilitar comida a los niños de clases desfavorecidas. Esto no hace sino reforzar su modo de entender la caridad cristiana.

El segundo marqués de Comillas y el marqués de Mirabel suplieron parcialmente la indiferencia episcopal a la acción social en Plasencia. Al párroco de Casatejada, donde tenía su señero palacio, Claudio López le animó a emprender la labor social, subvencionando, asimismo, los viajes del cura para participar en encuentros católicos sociales.

Desde Salamanca llegó a la mitra placentina un ilustre e ilustradísimo prebendado, Francisco Jarrín y Moro. Su nombre resonaba hacía tiempo en los ambientes socioculturales de la ciudad del Tormes y aún fuera de ella. Jarrín era un reconocido hombre de letras, especialista en temas poéticos y retóricos, a más de un destacado miembro del clero catedralicio salmantino.

Entre los muchos méritos acumulados por Jarrín con anterioridad a su nombramiento episcopal destaca, sin lugar a dudas, su condición de fundador de ‘La Esperanza de las Hurdes’, sociedad de amplia implantación en tierras castellanas y extremeñas, que aspiraba a sacar del atraso secular a la hermosa comarca hurdana. En 1904 dirigió una revista titulada ‘Las Hurdes’, en la que escribieron extremeños de la talla de Carolina Coronado y poetas laureados como José María Gabriel y Galán, avecindado ya por entonces en Guijo de Granadilla, antesala de las Hurdes. Tanto la revista como la sociedad acabaron teniendo su sede en la capital de la diócesis, donde se celebró en junio de 1908 el Congreso de Hurdanófilos, que reunió a médicos, intelectuales, sociólogos y políticos de la talla de Segismundo Moret.

El obispo Jarrín llegó a Plasencia a mediados de mayo de 1907 y al frente de la diócesis se mantuvo hasta el 3 de noviembre de 1912, fecha en que falleció en Ibahernando (Cáceres), un pueblo que le acarreo no pocos quebraderos de cabeza al tener instalada una comunidad protestante. Durante esos cinco años y medio desarrolló una gran labor social, de la que nos vamos a ocupar.

Con Jarrín penetró una bocanada de aire fresco en la asfixiante atmósfera diocesana. Y emprendió un ambicioso programa social en la jurisdicción eclesiástica placentina.

La erección de círculos y sindicatos católicos se convirtió en una de las principales metas que se marcó monseñor Jarrín con Polo Benito a su llegada a la diócesis placentina. En el verano de 1907 realizó unas hondas y sinceras

reflexiones sobre la Acción Social Católica, dirigidas a los sacerdotes diocesanos que sentían “deseos vivísimos” de avanzar en el “camino áspero de la pastoral social”. Reconoce que se llega tarde y con escasa preparación a esa tarea y les pide que actúen con la necesaria cautela para no fracasar. Reproducimos tan interesante texto:

“Nos creemos que la acción social católica bien dirigida puede dar beneficios grandes á la Iglesia y á los fieles.

Preciso es, sin embargo, no dejarse deslumbrar por la brillantez y seducción de estos temas nuevos, en los que hemos entrado todos, acaso un poco tarde y no convenientemente preparados. No son fáciles ni llanos los caminos de esta acción y urge antes de fundar cualquier asociación de esta índole, que estudiemos bien las condiciones de vida en que nace y ha de desarrollarse para evitar posibles fracasos.

Para esto y con el fin de que la acción social en nuestra amada diócesis se ejercite de un modo racional y bien fundado en la realidad, muy pronto distribuiremos entre los Sacerdotes el libro que con el título ‘Manual del propagandista’ ha editado recientemente el Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-obreras de España”¹³.

El prelado dio publicidad en el Boletín eclesiástico de las Asambleas Regionales de Corporaciones Católico-obreras que celebraban los arzobispos de Toledo -del que era sufragánea la diócesis placentina-, de Sevilla y de Granada. La tercera tuvo lugar en Granada en el otoño de 1907. Allí se abordó el papel del clero, las distintas modalidades de obras sociales: sindicatos agrícolas e industriales, cajas de préstamo popular, pósitos, seguros y socorros, cooperativas de consumo, producción y venta, etc.

Con motivo de su visita pastoral al arciprestazgo de Béjar, en 1908, el prelado fue recibido con entusiasmo en aldeas y villas, reconociendo así el prestigio alcanzado por su labor sociocatólica. Apoyó la creación del Centro

¹³ Circular nº 8 del obispo Jarrín, fechada en Plasencia el 8 de julio de 1907.

Social bejarano, aportando dinero. He aquí cómo lo reflejaban las páginas del Boletín diocesano:

“Y justamente le acompaña otra fama, la de ser hombre que conoce perfectamente las necesidades de los pueblos en los presentes tiempos, sabiendo, a la par que alimenta sus almas con la enseñanza de la Religión, atender á las necesidades de sus cuerpos, al bienestar material, impulsando el movimiento social, estimulando la creación de cooperativas, sindicatos, cajas de ahorros, obras de beneficencia y justicia sociales, despertando energías dormidas, y preparando á todos para un próximo resurgir, precursor de días mejores”¹⁴.

El episcopado español se sentía respaldado por la Santa Sede, que en 1910 manifestaba su voluntad de que los obispos se encargasen del “gobierno y dirección de la acción social en toda la nobilísima nación española”¹⁵, en palabras de Pío X.

Preocupado por el bienestar material de sus diocesanos, el obispo se involucró en numerosos proyectos relacionados con las infraestructuras viarias y ferroviarias de su jurisdicción, con el fin de dar salida a los ricos cultivos extremeños. Se implicaba en asuntos de desarrollo socioeconómico y en todos ellos su aportación monetaria era la primera. Por ejemplo, para la renovación de la acometida del agua, ofreció dos mil pesetas. Invitó al ayuntamiento a participar en exposiciones nacionales y a llevar a cabo una de carácter comarcal, en la que pudieran exhibirse los vistosos productos de las feraces comarcas del norte cacereño. Colaboró estrechamente con Cruz Roja de Plasencia, que se reunía en las dependencias de su palacio episcopal. En una de esas juntas, propuso monseñor Jarrín la creación de un cuerpo de bomberos, mediante contrato con el ayuntamiento, ofreciéndose de intermediario. Puso el gimnasio del seminario conciliar a disposición de los bomberos, con el fin de que se mantuviesen en buena forma física.

También fundó la Casa Sacerdotal, bajo el lema “Estudio y compañerismo”, iniciativa muy bien acogida, en la que participó el conocido ‘Cura Mora’, entre otros. El prelado aspiraba, asimismo, a constituir un Montepío del clero

¹⁴ BOOP, nº 12: 23-X-1908.

¹⁵ Jarrín enmarca este encargo apostólico en un recuadro especial aparecido en el BOOP, nº 1: 15-1-1910.

placentino, cuyo borrador del Reglamento fue dado a conocer en el Boletín eclesiástico del 20 de marzo de 1909 para que los sacerdotes mejorasen el texto.

En 1910 consiguió abrir el *Centro Católico Social de Plasencia*, en que el prelado había invertido no poco tiempo e ilusión. Captó el establecimiento católico a varios centenares de socios, se celebraron concurridos ciclos de conferencias formativas y propagandísticas. Y a iniciativas de monseñor Jarrín, la directiva se encargó de canalizar el proceso de fundación de la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Plasencia*, que empezó a funcionar a mediados de mayo de 1911.

Ambos -Centro Católico y Caja de Ahorros de Plasencia- fueron los dos grandes proyectos sociales que pudo llevar a cabo en vida monseñor Jarrín. Por su obra social, se guarda muy grata memoria de su corto paso por la diócesis placentina.

3. JOSÉ POLO BENITO

Nacido en la ciudad del Tormes en 1879, Polo fue un caso de precocidad intelectual, pues siendo seminarista en Salamanca, el obispo de aquella diócesis, el reputado P. Cámara, le encargó la dirección de un periódico 'La Semana Católica'. También Jarrín le captó para la causa hurdana y cuando tomó posesión de la mitra placentina se lo trajo consigo, nombrándolo en 1908 secretario del obispado. Desde entonces formaron los dos salmantinos un tándem de gran rentabilidad social, en el que el prelado aportaba serenidad y mesura, propias de su edad proveya, y su secretario de cámara y gobierno, la vehemencia combativa propia de su juventud. Entre los dos fraguaban proyectos sociales y Polo se encargaba de controlar su ejecución.

El impulso que recibió la acción social católica en Plasencia y su diócesis se hizo notar en la eclosión de asociaciones obreras, especialmente agrarias, que se diseminaron por toda la geografía del vasto obispado, extendido no sólo por territorio cacereño, sino también por el mediodía salmantino (área bejarana) y parte del norte pacense (parte de las Vegas Altas del Guadiana). En las grandes poblaciones y hasta en remotas y reducidas parroquias se fundaron sindicatos, cajas rurales, pósitos, centros sociales e instituciones benéficas. El inspirador de esa fiebre fundadora fue monseñor Jarrín y el asesor cercano, Polo Benito. En pocos años florecieron sociedades obreras de signo católico entre los límites eclesiásticos placentinos.

A su llegada a la diócesis placentina había tan sólo cuatro Cajas Rurales promovidas por párrocos. Y en 1910 el número de entidades sociales de inspi-

ración católica se había triplicado¹⁶. Sin contar el Círculo Social Católico de Hervás y el de Centro Católico Serradilla y el de Plasencia.

Hombre de enormes inquietudes intelectuales, se carteaba con personalidades de su tiempo, como Unamuno. Se interesó por la arqueología y el arte. José Polo destacó, asimismo, como autor de numerosos trabajos literarios -artículos, conferencias, folletos, poesías, relatos, etc.-, siendo de especial interés los relacionados con los temas sociales.

Bien tempranamente practicó José Polo el periodismo, para el que tenía notables cualidades, y siendo estudiante llegó a dirigir alguna cabecera en la capital del Tormes. Fue, además, colaborador de la prensa nacional, *ABC* y *Mundo Católico*, entre otros. Pero la empresa en la que puso mayor empeño fue en un periódico bisemanal -el prelado hubiera deseado que fuese diario-fundado en Plasencia: *Regional*. Este periódico confesional tenía como corresponsales a los párrocos del obispado, que oficiaban también de enlace para las suscripciones, labor que elogió el señor obispo públicamente. Ello le daba a *Regional* una difusión geográfica inusual, en comparación con otras cabeceras de la prensa local. Mantuvo sonados enfrentamientos con periódicos locales de signo progresista: *La Luz Verde* y *Nueva Unión*¹⁷.

El periódico *Regional* se publicó entre 1907 y 1914. Vino a reemplazarle un semanario muy imbuido también de ideología católica: *La Región*. Volvería a reeditarse en la década de 1920 y durante la dictadura franquista, pero ligeramente alterada la cabecera: *El Regional*.

¹⁶ En 1910, entre otras obras socio-católicas de la diócesis placentina, figuraban las siguientes: *Abertura* (sindicato agrícola, con 50 socios); *Almaraz* (sociedad de socorros mutuos, con más de 100 socios); *Berzocana* (sindicato-caja agrícola, con casi cien socios); *Casatejada* (caja de crédito popular agrícola, con medio centenar de socios); *Campo Lugar* (socorros mutuos, con doscientos socios); *Deleitosa* (caja de préstamos, con 271 socios); *Gargantilla* (sindicato de regantes); *Hervás*, sindicato agrícola; *Romangordo* (sindicato agrícola La Esperanza, con 16 socios); *Serrejón*, sindicato agrícola y caja de crédito popular; *Tornavacas* (socorros mutuos, con una treintena de socios); *Valdehúncar* (sindicato-caja de crédito, con 76 socios); *Villar de Plasencia* (pósito católico, 47 socios).

¹⁷ BLÁZQUEZ DE YÁÑEZ, D.: *Historia de la prensa placentina*, Mérida, ERE, 1996. 2 tomos.

Gran polemista, se mostró muy combativo con la prensa contraria y fue un propagandista católico de altos vuelos, participando en asambleas nacionales (Sevilla, Zaragoza, etc.), donde sus intervenciones eran sonadas. Fomentaba las asociaciones de Damas de la Buena Prensa en toda la diócesis.

El problema social del campo en Extremadura se publicó en Salamanca en 1919, con una carta-prólogo de monseñor Regueras. La obra está dividida en diez capítulos que abordan temas trascendentes del campo extremeño de esa época: las conquistas del socialismo, el problema agrario extremeño, amos y administradores, jornales y jornaleros, arrendamientos y arrendatarios, el latifundio y la propiedad, la acción social católica, etc. Finaliza con un llamamiento a la mujer extremeña.

Desde sus inicios, estuvo vinculado a la previsión social en la región. En 1913 formó parte de la ponencia extremeña, junto a otras destacadas personalidades y políticos. Colaboró con Leal Ramos en el nacimiento de la Caja de Previsión Extremeña, aprovechando su puesto privilegiado de presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de Plasencia, que junto a las de Cáceres y Badajoz fueron las que acabaron fundando el organismo colaborador del Instituto Nacional de Previsión en nuestra región. El 30 de diciembre de 1921 fue elegido Presidente del Consejo de la Caja Extremeña de Previsión Social¹⁸.

En el verano de 1911 fue promovido por el obispo a la dignidad de Maestrescuela de la catedral placentina y a comienzos de 1918 fue nombrado Deán del cabildo catedralicio placentino.

Se mantuvo ligado a la sociedad que fundara Jarrín y fue uno de los principales valedores del viaje de Alfonso XIII a las Hurdes en 1922.

En 1923 marchó a Toledo, donde ocupó el deanato. Escribió una interesante guía de la catedral primada¹⁹.

¹⁸ “La Caja Extremeña de Previsión Social”, en *Anales del Instituto Nacional de Previsión*, nº 87, separata, Madrid, 1930, 61 pp..

¹⁹ *La Catedral de Toledo*, Barcelona, Hijos de J. Thomas, ediciones de 1920, 28 y 36. Otra en Toledo, 1926.

Fue elegido miembro de varias academias: correspondiente de la Real Academia de la Historia y numerario de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Fue autor también de crónicas viajeras sobre peregrinaciones por Europa e Hispanoamérica²⁰.

Fue fusilado, al poco de iniciarse la Guerra Civil, en la toledana Puerta del Cambrón, el 22 de agosto de 1936, junto a otras ochenta personas²¹.



4. ADELANTADOS DEL SOCIOCATOLICISMO PLACENTINO

Conviene subrayar que hubo sacerdotes diocesanos que antes de fallecer Casas y Souto ya habían comenzado a desarrollar actividades sociales entre el campesinado. Hay que destacar el papel desempeñado por esos clérigos que se adelantaron en llevar el mensaje social católico dentro de la jurisdicción eclesiástica placentina. Se erigen en misioneros de esta causa.

José María Santamera Tejedor:

Había nacido en Sigüenza (Guadalajara) en 1871. Salió de su ciudad a una edad tierna, con diez años. Lo trajo al seminario conciliar placentino su tío Eladio Mozas Santamera, penitenciario de la catedral y fundador de las Josefinas

²⁰ *El mundo va a Roma: los senderos de la fé* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1928); *Almas y tierras de América. Estampas de viaje: Portugal, Madeira, Brasil, Uruguay, Argentina...* (Madrid, Espasa, 1935), en colaboración con L. Martínez Kleiser.

²¹ El 28 de octubre 1907 fue beatificado, junto a otros 497 mártires, por el papa Benedicto XVI en Roma. Tiene una calle con su nombre en la ciudad del Jerte y en la ciudad del Tormes.

Trinitarias. Desempeñó diversos cargos en iglesias rurales hasta su traslado a Plasencia, para acompañar a su tío Eladio en la fase final de su vida.

En 1901 es nombrado párroco de San Pedro ad Vincula en Casatejada. Esa feliz circunstancia le dará la oportunidad de tratar a miembros de la nobleza, a través del segundo Marqués de Comillas, Claudio López Bru, cuyo padre había levantado un palacio neogótico -Las Cabezas- en el término de dicha villa. Allí solía pasar temporadas el señor marqués y tenía por costumbre bajar a escuchar misa al pueblo. En las conversaciones informales que mantenía Santamera con Claudio López, brotó la invitación del marqués a desarrollar la acción social entre la feligresía de Casatejada, ofreciéndole su apoyo.

El señor marqués de Comillas, uno de los prohombres del catolicismo social de su tiempo, se erigió así en protector del cura José María Santamera. Las buenas relaciones entre ambos se evidencian en los detalles que le cuenta a Polo Benito, a quien tenía deseos de conocer y tratar el aristócrata Claudio López, bien entrevistándose en su palacete extremeño o bien visitándolo en su mansión madrileña. Sabemos por Santamera que en la primavera de 1909 pasó el señor marqués de Comillas una larga temporada en su heredad de Casatejada, acompañado por el señor duque de Sotomayor, Carlos Martínez de Irujo, y al no poder asistir éste a misa por achaques de salud, tendría que ir el párroco a oficiarla al palacio, para lo que solicitaba autorización al secretario de cámara del obispado²².

El párroco Santamera inició los trabajos sociales a fines de 1905. Se reunía con sus feligreses en pequeños grupos, a los que sondeaba sobre su disposición a formar parte del proyecto social que traía entre manos. Y unos meses después, ya en 1906, funda la *Caja de crédito popular agrícola La Soledad*, de Casatejada, de la que derivó el Sindicato Agrícola de La Soledad, nombre alusivo a la venerada imagen que dispone de ermita propia en esa villa. En 1907, León Leal Ramos sintetizaba así el proceso de gestación de esa pione-

²² Carlos Martínez de Irujo y Alcázar acabaría muriendo ese mismo año en San Sebastián en el 14 de septiembre, donde solía acompañar al Rey Alfonso XIII en los veranos en calidad de Jefe Superior de Palacio.

ra entidad social católica en las páginas de la ‘*Revista Católica de Cuestiones Sociales*’²³:

“En Casatejada, pueblo también de la provincia de Cáceres, ocurrió cosa parecida. Un abnegado sacerdote, D. José M^a. Santamera, párroco de dicho pueblo, respondió á la invitación que en cierta ocasión le hizo el Excmo. Sr. Marqués de Comillas y con el apoyo de este verdadero aristócrata que también comprende y practica las funciones de patronato social que tiene á su cargo la clase social más elevada, empezó a fines del año mil novecientos cinco los trabajos para fundar la Caja, explorando en primer término la voluntad de los futuros socios, por separado en grupos de tres ó cuatro labradores de diversas fortunas, con quienes discutió sobre los temidos peligros de la responsabilidad solidaria limitada, logrando convencerles y reunir un número bastante considerable para formar la sociedad, no habiendo abandonado después la dirección de ésta que alcanza vida muy próspera actualmente”.

Esta sociedad fue una de las más activas, exitosas y bien dotadas de la diócesis. Dicha Caja Rural siguió el sistema de Raiffeisen, del que Santamera fue un buen conocedor y difusor. Hasta el punto que publicó un folleto destinado a fomentar la constitución de cajas bajo ese modelo en las parroquias de la diócesis. De ello da cuenta el Boletín Eclesiástico en el verano de 1907, cuando sólo llevaba un corto tiempo funcionando la Caja de Casatejada:

“DE ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA.

Hemos recibido un pequeño opúsculo titulado ‘Cómo funciona una Caja de crédito popular agrícola, sistema Raiffeisen’ y de veras recomendamos su lectura a los Sres. Sacerdotes. Es una propaganda hecha con números, con datos, con observaciones; es la historia de una obra social y el fruto de unos meses de trabajo en beneficio del pueblo.

*El Párroco de Casatejada, espíritu bien templado, hombre de vocación social decidida, ha hecho labor meritoria al escribir su opúsculo que disipará nieblas y resolverá dificultades”*²⁴.

²³ Año XIII, n^o 151 (julio de 1907), p. 401-2. El artículo se titula “La Acción Social Católica. A propósito de una propaganda reciente”, firmado por León Leal Ramos, Doctor en Derecho, p. 393-402.

²⁴ BOOP, n^o 17: 30 de agosto de 1907. El comentario sobre el folleto de José María Santamera debió salir de la pluma de José Benito Polo, director del *Boletín Eclesiástico*, a la sazón.

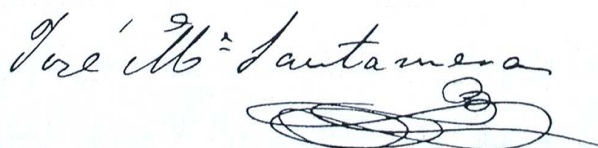
Santamera se desplazó a Granada, en otoño de 1907, para asistir a la Asamblea de Asociaciones Obreras Católica. El viaje estuvo subvencionado por el marqués de Comillas, su padrino en los menesteres sociales.

En 1909 fue destinado José María Santamera a la industriosa Béjar, como rector de la parroquia de San Juan Bautista, que animó con obras sociales, relacionadas con la ayuda a los necesitados: Conferencia de San Vicente de Paúl, Roperio y el Cepillo del Pan de los Pobres.

Santamera se vinculó en la industriosa villa con el movimiento social católico y mantenía informada puntualmente a la curia placentina, de los pasos que iba dando, de los avances asociativos y de las incidencias ocurridas en el Centro Social. Así, por ejemplo, le comunica a finales de 1911, que en la renovación reglamentaria de la junta directiva del mismo había sido reelegida la anterior directiva por cien votos a favor y dos en contra. Algunos de los socios se salieron a la hora de votar.

Desde Plasencia se le instaba a Santamera para que estos jóvenes, unidos a los miembros del Círculo Católico, organizaran una Manifestación Católica, con el fin de contrarrestar el poder de los sindicatos obreros de izquierdas. Santamera admite que no llegarían a reunir para la misma ni un centenar de personas, cifra ridícula en relación a los centenares y hasta millares que congregan las movilizaciones izquierdistas. Pide que se posponga hasta tener instruidos a cuatro o cinco jóvenes en la dinámica de dar mítines, entrenándose en las parroquias de las aldeas circundantes y propagando sus nombres en la prensa católica diocesana ('Regional', 'La Victoria'). De ese modo, la gente les iría conociendo y les apetecería ir a escucharlos cuando se convocasen mítines o manifestaciones católicas. Interesante estrategia la formulada por Santamera a Polo Benito para contrarrestar el peso de los sindicatos socialistas y anarquistas en Béjar.

Acabó sus días en Béjar en 1934.


A handwritten signature in cursive script that reads "José María Santamera". The signature is written in dark ink on a light background. Below the name, there are several loops and flourishes, including a large, circular scribble at the end.

Tomás Nieto Gómez:

Desde Villar de Rena, Polo Benito fue recibiendo noticias sobre la obra social fundada tempranamente por el párroco, Tomás Nieto, otro misionero aventajado de la acción social en la diócesis placentina.

Constituyó este activo sacerdote un *Círculo Católico Obrero*, que él mismo presidía desde 1907. Se convirtió en una entidad próspera y lozana, en parte merced al apoyo que le prestaba un notable local, Miguel Aballe, “protector de menesterosos”²⁵. En el balance económico de 1909 la diferencia favorable entre cargo y data era de 1.731 pesetas. El Pósito tenía unas existencias de trigo de varios centenares de fanegas. Un comentario del párroco-presidente sobre la autosuficiencia del Centro Católico Obrero de Villar de Rena, enviado al obispo Jarrín reza así:

*“Todas estas cantidades en metálico y especies están a disposición de los 37 socios para todas sus necesidades, teniendo necesidad de vender todos los años una tercia parte de ellos porque no se gasta, habiendo hecho desaparecer la usura”*²⁶.

A handwritten signature in cursive script, reading 'Tomás Nieto', enclosed within a large, decorative oval flourish.

Firma del párroco-presidente, Tomás Nieto.

²⁵ ‘Regional’: 15-7-09. Miguel Aballe fue designado Teniente de Alcalde en esas fechas, lo cual se interpretaba como beneficioso para la buena marcha del Círculo obrero y Cooperativa anexa.

²⁶ ADP, carta al obispo Jarrín del párroco-presidente del Centro Católico Obrero, Tomás Nieto, fechada en Villar de Rena el 5 de enero de 1910. La vicepresidencia la desempeñaba, en 1910, Fructuoso Arias y formaban parte también de la junta directiva Francisco Zúñiga, Santos Muñoz y Antonio Cordero.

Modesto Rodillo:

Había ejercido en otras parroquias (Casas de Millán) antes de de regir la de Villar de Plasencia. Fue un hombre de madrugadora vocación social, pues ya había intentado fundar en Villar un sindicato en 1907, año en que desplegó una campaña de captación de socios mediante conferencias, hojas volanderas y reuniones informativas sobre las ventajas de la sindicación campesina. En la revista *'La Acción Social'* se alude a esas tareas y se reproduce uno de esos papeles propagandísticos difundido en la pequeña población. Exponía el párroco de Villar las ventajas de la sindicación para los campesinos de su feligresía:

“Un sindicato es una sociedad de vecinos de este pueblo, labradores y ganaderos, que se asocian para sacar más utilidad de su trabajo, teniendo en cuenta que la unión es la fuerza (...) y entre mucho pobres, podéis reunir asociados, un capital tan grande, como el que puede tener un rico. Lo explicaré con ejemplos:

1) Al llegar la siega tendríais que pedir dinero á rédito al 10, 20 ó 30 por 100; estando asociados al sindicato se os dará al 5 ó 6 por 100.

2) Comprando abonos al por mayor salen más baratos y además pueden analizarlos por si son falsificados.

3) Puede comprarse trigo en los lugares donde es más barato al por mayor, lo que compensa los gastos del viaje.

4) Lo mismo ocurre con los animales.

5) Otros fines serían: Socorros Mutuos pagará 1 peseta diaria al enfermo; seguro contra la mortalidad del ganado, se le podrá comprar una vaca al yuntero que se le muera una, se traerá veterinario, etcétera. Se puede favorecer la venta y cultivo del gusano de seda, así como el trabajo del tejido de paja, gorras, esteras, al que se dedican las mujeres”²⁷.

Con la colaboración de Polo Benito, fundó el denominado *Pósito de San Antonio* el 4 de febrero de 1908. Logró captar un número aceptable de socios y sirvió de modelo a otros de la diócesis. En la primera junta general, celebrada el

²⁷ *La Acción Social*: 10 de enero de 1908. Apud SÁNCHEZ MARROYO: *Sindicalismo agrario...*, p. 113-114. Se confunde el apellido de Modesto Rodillo, al que se designa equivocadamente “Modesto Gordillo”.

domingo 19 de julio de 1908 se pudo constatar su buen funcionamiento, al rendir cuentas su secretario, Julián Arias, quien destacó que en el periodo de febrero a fines de mayo se había obtenido una ganancia de 150 pesetas, “capital que hubiera tardado 3 años en adquirirle si se hubiera distribuido entre los socios al cuatro por ciento”²⁸. Se acordó en dicha junta general celebrar la fiesta anual del Santo Patrono del Pósito cada 21 de enero.

Intentó Modesto Rodillo difundir la obra social católica por otros pueblos inmediatos e incluso se aventuró a lanzar una campaña de concienciación que le llevó a localidades más alejadas, en alguna de las cuales había ejercido anteriormente. Sin embargo, salió tan quemado de esa experiencia que acabaría por abandonar esa labor de misionero social. El cansancio y la esterilidad de su esfuerzo hacen mella en su ánimo, harto de luchar contra la incomprensión de los propios sacerdotes, que ponen trabas a su mensaje y obstaculizan la obra social por recelos o cuestiones personales, aun cuando la respuesta de la feligresía resultase positiva. Le desanimaba, asimismo, el embrutecimiento y la ignorancia de los labriegos, no siempre capacitados para entender la altura de miras y los beneficios que encerraba el movimiento asociativo agrario católico.

En una carta dirigida a Polo Benito narra las peripecias de su misión social en el otoño de 1908. Se estuvo moviendo por diversas localidades altoextremeñas, aprendiendo del párroco de Casatejada y sembrando sus ideas sociales con desigual fortuna. El testimonio desengañado de este sacerdote merece ser recogido de forma literal, es decir, tal como se lo contó para su desahogo al secretario de cámara del obispado placentino:

“Respetable Señor: En mi última entrevista con V. quedé en darle noticias de mi viaje de Propaganda Social que fue como sigue:

· En Casatejada estuve aprendiendo algo del contabilidad de Cajas, etc.

· En Belvís de Monroy no pude hacer nada, porque el Párroco es un convencido, pero cree que aún no es tiempo.

· En Serrejón, expliqué á los del Sindicato las ventajas que el Pósito podría prestar al Sindicato en sus comienzos, y quedaron convencidos, y Gaspar (el Ecónomo) empezó á escribir los Reglamentos y cuando iba a

²⁸ ‘Regional’: 22-7-1908.

medias, recibió la 'Paz Social' y los rasgó porque dijo no querer participación del Gobierno.

· En Gargantilla, me tuvo el Párroco todo el día con que llamaría los principales personajes del pueblo para hablarles del Pósito y me tuvo que venir; porque comprendí que no quería apoyar la idea, puesto que aún no ha citado á los 'notables'.

· En Casas del Monte, se fundó.

· En Casas de Millán, la idea fue muy bien acogida, hasta el punto que me ofrecieron tres donativos de 25, 75 y 100 pts. para la fundación: no se ha fundado porque los Curas de allí, que no recibieron bien la idea, y que no sólo trataron de solicitar del Alcalde (que es Sacristán) que me negara la sala del Municipio para la conferencia, sino que al día siguiente combatieron la idea descaradamente, sembrando la desconfianza y quitando ánimos, y uno como el Coadjutor, apoyándose en que ya tenía él enterado al Sr. Obispo de que allí no se podía hacer nada y que estaba conforme con ello, causó más daño que si lo hubiese hecho por cuenta propia.

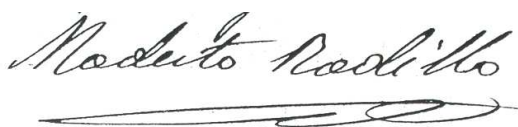
Estas ideas, que le parecerán muy bruscas, no lo serán tanto si le doy una explicación de la anómala conducta de estos Curas:

Decían, para disculparse ante los que defendían mi obra, que yo me iba á meter en su 'viña' sin autorización de nadie, lo que no es cierto, porque antes de empezar conté con el beneplácito del Sr. Obispo; otra causa (y es la principal) es que esos Señores, que uno fue mi Párroco y otro es mi sucesor en la Coadjutoría, están tan á mal conmigo que ni aún siquiera me consienten decir Misa en su Parroquia: ¿motivo? El que les obligué á pagar de fondo de una Virgen una obra que se hizo en una hermita, estando yo allí; querían que yo de mi bolsillo pagase la obra, y el dinero de la Virgen cobrárselo ellos; esta causa expuesta le demuestra que la conducta de los Curas no era contra el Pósito, sino contra mi obra ó Propaganda: tienen en más una satisfacción personal que el beneficio de los pobres labriegos,

· En Mirabel habló 'Crotantilo'²⁹, el médico nuevo, el Párroco y yo. Se está esperando el apoyo del Marqués: tengo entendido que el Párroco fue á verle á Madrid y le recibió poco bien con relación al Pósito.

²⁹ 'Crotantilo' era el pseudónimo empleado en sus escritos por el médico salmantino José González Castro, destinado, a la sazón en Mirabel, tras pasar muchos años en Guijo de Santa Bárbara. Destacó como médico higienista, llegando a ser inspector de trabajo. Publicó varios opúsculos sobre la sanidad obrera e industrial: "El trabajo de la mujer en la industria" (1912), "Cartilla higiénica del obrero y su familia" (1917). Fue amigo íntimo del poeta Gabriel y Galán y colaboró en la prensa salmantina y extremeña ('Revista de

En esta forma de tener que luchar contra la malicia de los Curas y la ignorancia de los pueblos, como V. ve, es imposible continuar trabajando, así es que, por voluntad propia, no volveré á propagar más estos asuntos”³⁰.



Firma autógrafa de Modesto Rodillo.

También había fundado otra asociación caritativa, *El Pan de los Pobres*, de la que se hizo eco el *Boletín diocesano*:

“EL PAN DE LOS POBRES. Es una institución de alta y hermosa caridad que muy de veras recomendamos. Nuevamente se ha establecido en Villar de Plasencia y ha recibido la bendición de nuestro Ilmo. Prelado. Concede 50 días de indulgencia á todos los fieles que contribuyan al sostenimiento y difusión de tan simpática obra”³¹.

Tan decepcionado había quedado Modesto Rodillo de su aventura social que en el primer concurso solicitó el traslado, en 1909, para alejarse así del lugar en que se había iniciado su labor social.

Extremadura, ‘Regional’, etc.). ‘Regional’ dio en su primer número la noticia de que Crotontilo había obtenido el premio Roel de Real Sociedad Española de Higiene, dotado con 500 pesetas, por un trabajo sobre la pubertad. Un premio que consiguió Polo Benito sobre la higiene hurdana.

³⁰ ADP. Correspondencia Polo Benito. Carta fechada en Villar de Plasencia el 23 de octubre de 1908.

³¹ BOOP, nº 12: 14-6-1907. En 1910 Modesto Rodillo se hallaba destinado en la parroquia de San Lorenzo de Garganta de la Olla.

Otra idea brillante de Rodillo fue dotar de biblioteca propia a las iglesias de las pequeñas localidades. En 'Regional' publicó un pequeño artículo sobre el particular y poco después, exponía su proyecto al obispo Jarrín, pidiendo su autorización y su apoyo para lanzarlo por la diócesis placentina y aún fuera de ella. Aspiraba a que los prelados españoles instalasen las Bibliotecas parroquiales, que se nutrirían básicamente de las donaciones de libros de los sacerdotes, inscritos previamente en un Registro donde expresasen su voluntad de destinarlos a la biblioteca parroquial. Así lo explicaba el cura de Villar a su superior Francisco Jarrín:

“En nuestro obispado podría llevarse a cabo por medio de un Registro central, en que constase la voluntad expresa y firme de aquellos sacerdotes que, preguntados ahora sobre su voluntad, contestaran estar conformes con dicho fin, y dispuestos para hacer constar en documento escrito esta donación.

Para fuera, no cuento con otro medio más que enviar a los Rvdos. Prelados el número de 'Regional' y un volante impreso y explicativo del asunto, pidiéndoles la implantación de dicha obra en su obispado, si la creyeran oportuna.

Ni lo uno ni lo otro, he pensado llevarlo á cabo sin consultar y merecer la aprobación de V. S. Y., tanto para lo que se refiere á este obispado, cuanto para otros, así como también para ver si con los ingeniosos medios que á V. S. Y. suelen ocurrírsele al propagar obras tales, podríamos caminar más sobre seguro y obtener mejores resultados”³².

Con esta nueva obra socioeducativa, Rodillo pretendía combatir una de las lacras más lacerantes de los pueblos extremeños: la ignorancia. Fue ésta una de las razones para hacerle desistir de difundir las obras sociales por la Alta Extremadura.

³² ADP. Correspondencia Polo Benito. Carta a monseñor Jarrín, obispo de Plasencia, fechada el 23-X-1908. La idea la había tomado del párroco que le precedió en Villar de Plasencia, a cuya parroquia había dejado testamentariamente sus libros para hacer una biblioteca popular. Rodillo aspiraba a perfeccionar el proyecto y expandirlo por toda España, lo que nos da una idea clara de su ambicioso modo de entender el apostolado social.

Enrique Llanes:

Aguijoneado por una viva conciencia social, desarrolló su labor en varias parroquias. Intentó crear tempranamente entidades católicas en Jaraicejo, donde supo captar a la feligresía con sus buenas obras caritativas, que resonaron en las páginas de *'Regional'*³³. Le aclaraba en carta a Polo Benito: “*Como hago el bien por el bien y no busco otra cosa que la caridad cristiana resplandezca en mis acciones, sin mezcla de filantropía*”³⁴. O sea, que deja claro que sus postulados son evangélicos y se alejan de los planteamientos éticos y filosóficos que entrañaba la filantropía, tan encarecida por la masonería.

Luego pasó a ejercer a Don Benito, en una parroquia fundada a fines de la centuria anterior, ocupando la primitiva ermita de San Sebastián. Se encontraba en una barriada del extrarradio, alejada, con una feligresía de baja condición social.

A los dos meses, tuvo que defenderse de las denuncias que le lanzaban los sectores católicos conservadores. Expone en una carta a Polo Benito que, en lugar de quedarse metido en la sacristía o en casa, prefería salir a la calle y dedicarse a la ‘Acción social’. Seguía un lema claro, avalado por los activistas católicos más comprometidos con el pueblo obrero: “*Hay que dejarse de Teologías e ir al pueblo por medio de obras sociales*”³⁵. Una expresión que resume muy bien el espíritu imperante entre ciertos sectores del clero placentino en la primera década del siglo veinte. Con ayuda de otros clérigos, acabarán fundando diversas asociaciones: círculo, escuela para obreros y niños pobres, Damas de la Buena Prensa, etc.

³³ En el n° del 11-XII- 1907 se da cuenta de que el párroco Enrique Llanes abriría en breve una Escuela Nocturna de Adultos, que él mismo dirigiría. Notifica, asimismo, que había desaparecido la que llamaban Escuela Laica, impartiendo ya todos los señores profesores de Jaraicejo una educación “culto y cristiana”.

³⁴ La carta dirigida a Polo Benito es del 3-VI-1909. El cura le confidencia su labor social y religiosa y los progresos alcanzados: cuando llegó a Jaraicejo halló un pueblo “ateo, socialista y republicano” y él lo había cambiado, si bien prefiere que sus quehaceres permanezcan ocultos y no se publiciten tan siquiera en las páginas de la prensa confesional, como *Regional*.

³⁵ ADP. Carta a Polo Benito fechada el 20 de septiembre de 1909 en Don Benito, donde sólo llevaba destinado dos meses y ya presume de ser más popular que los clérigos que le criticaron, amigos de estar encerrados en sus parroquias, pues por las calles todos le saludan y se acercan a besarle la mano y consultarle.

Realizó una gran labor con los jóvenes. Cuando trasladaron una trilladora a otro pueblo, quedó en su parroquia una “magnífica cerca” lindante con las casas parroquiales. A Enrique Llanes se le ocurrió levantar en ese sitio “algo al estilo de Don Bosco”. Le retrajo lo caro que resultaría el proyecto.

Llanes y otros sacerdotes dombenitenses promovieron manifestaciones católicas en las que se juntaron miles de fieles.

Le costó despegar en su nuevo destino, pero lo consiguió. De un puñado de fieles que asistían a misa inicialmente, veintidós meses después su capacidad de convocatoria había subido tanto que pasaban de los trescientos feligreses que acudían a parroquia. Fundó una Escuela para obreros, que hubo de cerrar por falta de fondos, pues la había puesto en marcha adelantado sesenta duros de su peculio.

Formó una Comisión de Damas en defensa de la prensa católica, pero carecían de local, al ser la parroquia pobre. Algunas señoras ponían reparo a asistir a la iglesia de San Sebastián, “por lo lejos y el mal camino”. Al final optó por alquilar en el verano de 1911 un piso alto en la calle Mesones, perteneciente a la feligresía de Santiago, lo que ocasionó roces con los curas de esa parroquia. Ese verano se pensaba elegir una junta directiva. He aquí sus fines: pagar los periódicos de la Iglesia; formar una biblioteca popular, idea muy bien acogida; fundar una Escuela Dominical para criadas, a ser posible con caja dotal, aunque en principio no entendiesen bien su alcance; constituir una liga contra el lujo; sacar un periódico católico, etc. Pero lo que más rendimiento acabó teniendo fueron las Veladas. En ellas se representaban dramas moralizantes, zarzuelas, recitales poéticos, proyecciones con un aparato adquirido en Madrid, etc.

Pese a todo, Llanes aspiraba a que le trasladaran a otra parroquia de Don Benito o de fuera (Zorita, Madroñera, Serradilla...). Pero en vez de concederle el traslado, como le había prometido el señor obispo, le envía, a comienzos de 1912, un coadjutor con el que se lleva mal. Se enoja y escribe a Polo Benito, muy disgustado por el ninguneo a que se ha visto sometido a pesar de la labor pastoral y social que venía realizando. Amenaza con abandonar esas tareas, exige que se le reintegre los sesenta duros adelantados para la fracasada escuela obrera y asegura que, en adelante, ya no habría veladas ni proyecciones catequísticas.

Un enfado pasajero, pues mantuvo su intensa labor, que él mismo resumía así en junio de 1912, al referirse al trabajo que conllevaba organizar las Veladas:

“pero como la oficina, cobranza, invitaciones, preparación de poesías, dramas, música, ensayos, todo es a mi cargo, y en mi casa tengo el tiempo tan tasado que no me sobra un minuto...”³⁶.

Así de agobiado le tenían sus tareas al esforzado Enrique Llanes García, que rivalizaba con otros clérigos locales en los afanes sociales. Se mantuvo en su destino dombenitense durante muchísimos años más. En 1925 Llanes elaboró el Reglamento que debía regir la Congregación de la Doctrina Cristiana instalada en la iglesia de San Sebastián, su parroquia de toda la vida en Don Benito.

A handwritten signature in black ink, reading "Enrique Llanes". The signature is written in a cursive style with a large, decorative flourish at the end.

-En Berzocana, el párroco **Alberto Montero Sánchez** había conseguido fundar en septiembre de 1907 un Sindicato-Caja Agrícola, que bautizó con el nombre de “San Fulgencio”, patrón de la diócesis y de la villa, en particular. En esa tarea colaboró estrechamente el que, en esa fecha, era su coadjutor, Juan González García. El párroco fue elegido Presidente y el coadjutor, Secretario de la citada entidad.

A handwritten signature in black ink, reading "Alberto Montero Sánchez". The signature is written in a cursive style with a large, decorative flourish at the end.

³⁶ Ídem. Carta de Enrique Llanes García a Polo Benito, fechada en Don Benito el 12 de febrero de 1912.

-En 1908 **Agustín Martín Sánchez**, rector de la parroquia de Santa Catalina, perteneciente al arciprestazgo de Jaraicejo, había logrado levantar un *Sindicato Agrario* en *Romangordo*, un pueblo de 760 almas. El párroco le envió, a finales de ese año, a Polo Benito dos ejemplares de los “Estatutos del Sindicato creado en ésta”³⁷.

-Otro sacerdote que ejerció su labor social en tierras salmantinas fue **José Collantes Rivero**, párroco de Cantagallo. Allí constituyó un sindicato y caja rural en 1909, contando con el padrinazgo de un rico bejarano, José Rodríguez. Con tal ayuda, lograría montar una “especie de sucursal fabril” de sastrería en un “hermoso local” con varias máquinas instaladas y “un número regular de obreros que puede muy bien solucionar un conflicto económico”³⁸. Lo hizo al poco tiempo de llegar, pues había sido designado para ocupar ese curato en junio de 1909.



Santiago Agero Brochín:

Santiago Agero Brochín había nacido en Béjar el 1859 en el seno de una acomodada familia. Se formó en los seminarios de Plasencia y Salamanca, doctorándose en esta última en Derecho Canónico y licenciándose en Teología.

³⁷ Ídem. Carta fechada el 29-XII-1908 y dirigida a Polo Benito en que le pide, además, cien ejemplares de la Hoja Dominical placentina, para distribuirlo entre la feligresía, “pues me ha satisfecho plenamente”.

³⁸ ADP. Correspondencia Benito Polo. Carta fechada el 10 de septiembre de 1909. José Collantes le había servido a Polo Benito, en febrero de ese mismo año, de gestor ante el gobernador civil y el presidente de la diputación cacereña, en el asunto del cierre de la escuela protestante en Ibahernando.

Sin embargo, no llegó a ordenarse sacerdote, por no sentirse suficientemente dotado para tan alta responsabilidad. A pesar de no ejercer de cura, llevó una vida de “celibato seglar”, como se la calificaba en una remembranza biográfica³⁹.

Entregó su vida al servicio de la causa católica y al desarrollo moral y material de su ciudad natal, auténtico hervidero de protestas proletarias. En 1893 creó el semanario católico ‘La Victoria’, uno de los periódicos confesionales decanos y más duraderos de la diócesis placentina. Lo dirigió hasta casi su fallecimiento, ocurrido en Béjar a fines de 1915. Le sucedió su hermano Rufino al frente de dicho semanario.

Empezó su tarea social impulsando y dirigiendo la Conferencia de Caballeros de San Vicente de Paúl, de la parroquia bejarana de San Juan, cuyo rector, Santamera, se convirtió en colaborador y guía espiritual.

Uno de sus grandes logros fue la creación en 1911, con la ayuda del obispo Jarrín y Polo Benito, del Centro Social Católico, que tuvo una importante actividad en unos años delicados en Béjar, por las huelgas salvajes que emprendían los obreros de la industria textil, por entonces en franca decadencia.

5. EVOLUCIÓN DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA

-Ya dijimos que, a comienzos de verano de 1907, el obispo recomendaba cautela en la fundación de instituciones sociales, que habían de madurarse bien, para evitar fracasos posteriores. Anunciaba que se distribuirían por las parroquias diocesanas ejemplares del “*Manual del Propagandista*”⁴⁰, donde se ofrecían modelos de reglamentos, que habían de adaptarse a las especificidades de cada lugar:

“En él hay reglamentos de Círculos de obreros en grandes y pequeñas poblaciones, de sociedades de socorros mutuos, estatutos de sindicatos profesional ó agrícola, de cajas de crédito popular, de cooperativas de consumo, y formularios de todos los documentos que exige (sic) la ley.

³⁹ *La Victoria*, semanario católico de Béjar: 31-XII-1915.

⁴⁰ CONSEJO NACIONAL DE LAS CORPORACIONES CATÓLICO-OBreras: *Manual del Propagandista. Colección de reglamentos y leyes*, Madrid, Tipografía del Sagrado Corazón, 1907.

Es una obra de estudio, una colección de todas las armas buenas que los maestros del catecismo social han excogitado.

Estúdienla los Sacerdotes y luego, cuando el terreno libre de asperezas no presente dificultades, á la obra. Es obra de salvación popular”⁴¹.

Remitió el prelado a Polo Benito, quien orientaría a los curas diocesanos en esta ardua labor, les facilitaría documentación y datos, y “*todo cuanto sea preciso para la organización recta de estas instituciones en las cuales ha de buscarse el bien de la Iglesia y el bien del pueblo confiado á nuestra apostólica vigilancia*”⁴².

-En la primavera de 1908 se habían presentado al Ministerio de Fomento los estatutos del *Sindicato-Caja de Serrejón* y en julio se envió al registro de asociaciones del gobierno civil cacereño.

-Con el propósito de conocer al detalle las obras católicas sociales instaladas en la diócesis, monseñor Jarrín envió un cuestionario a los párrocos. Contenía ocho preguntas sobre el nombre de la asociación, la fecha de su constitución, datos sobre su fundador. Inquiría sobre si eran o no católicas, el número de socios y sus clases, los enemigos posibles de este tipo de instituciones y las dificultades para su instalación por parte de patronos y obreros. Se les pedía a los señores párrocos que redactasen unas impresiones generales, aportando cualquier tipo de dato y observaciones que contribuyesen a esclarecer cuestiones tan interesantes.

Las respuestas debían ser extensas e incluir una exposición sobre las condiciones sociales de cada pueblo. Unos contestaron y otros se excusaron en no haber recibido el cuestionario, por lo que acabó publicándose en el

⁴¹ *BOOP*, nº 13: 30-6-07. El libro recomendado estaba recién editado por el Consejo Nacional de Corporaciones Católico-Obreras, como ya se ha señalado.

⁴² *BOOP*, nº 14: 15-7-07.

Boletín eclesiástico de mediados de 1908. No es de sorprender que en ese órgano oficial de la iglesia placentina se pudiese leer un suelto optimista de este tenor:

“CATOLICISMO SOCIAL

Son consoladoras las noticias que recibimos á diario de los trabajos de esta índole que realiza el clero.

En Regional se han publicado algunas, y hoy podemos adelantar que en breve quedará constituido un Sindicato agrícola en Romangordo; el Círculo de Hervás funciona muy bien y con notorio provecho para los socios, y en el Villar ha quedado definitivamente constituido el Pósito”⁴³.

En 1910 se dirigió otra encuesta a los sacerdotes diocesanos para que manifestasen las obras sociales asentadas en sus respectivas parroquias. Los resultados se dieron a conocer en el órgano oficial del obispado, aunque, enseñada, se corrigieron algunos errores. Por ejemplo, Francisco Ignacio Nieto, cura de Guareña, le aclara que “sólo hay en este pueblo la Caja Rural de Ahorros y Préstamos de Guareña. No tiene advocación de San Gregorio ni de Santa María”⁴⁴. Le ofrece detalles de la última Memoria de dicha Caja: son doscientos sesenta y seis los socios. El capital de las inscripciones de los socios asciende a más de cinco millones y las operaciones de préstamo por hipotecas alcanzan las cuatrocientas mil pesetas.

-Desde Navalvillar de Pela, el párroco-arcipreste, Serapio Fernández, escribe a Polo Benito a finales de 1910, solicitándole un ejemplar del reglamento del Círculo Católico de Plasencia, “para que le sirva de norma, á fin de intentar algo parecido en esta Villa, tan necesitada de trabajos de esta índole”⁴⁵. Una demostración de la atmósfera social que se había conseguido generar entre la clerecía diocesana merced a la labor de monseñor Jarrín y su secretario Polo.

⁴³ Ídem, marzo de 1908.

⁴⁴ Ídem. La carta está fechada en Guareña el 13 de junio de 1910, es decir, dos días después de la publicación del número del *BOOP* en que se ofrecían los datos sobre las obras sociales en la diócesis.

⁴⁵ Ídem. B.L.M. del párroco de Navalvillar a Polo, fechado el 18-XII-1910.

-En Don Benito se venía hablando de la posibilidad de constituir importantes obras sociales católicas. El Círculo Católico estaba en ciernes en el invierno de 1911, pues en una reunión de sacerdotes de la localidad celebrada el 23 de febrero se había dado lectura al Reglamento, adaptado a las peculiaridades de la población. Se había señalado para local una casa sita en la plaza, propiedad de Francisca Retamar, vecindada en Zalamea⁴⁶. Las páginas de *Regional* recogieron esos primeros pasos.

“Algunas personas de esta población gestionan activamente la creación de un Círculo Católico y Sociedad de propaganda de Buenas Lecturas.

Atendiendo á la nobleza de sentimientos y generosidad de los católicos de D. Benito, es de esperar que estas importantísimas de obras de regeneración social alcancen una gran importancia, pues seguramente cooperaran á tan laudable empresa todos los habitantes de esta religiosa ciudad”⁴⁷.

Sin embargo, a mediados de 1911 aún no existía el Círculo y su Reglamento, ya redactado, no había sido aprobado aún por el gobierno civil pacense, según comunicaba el párroco de Santiago, Francisco Pablos⁴⁸. El problema procedía de haberse presentado sin la firma de los miembros directivos de la denominada Junta de Acción, la mayoría de los cuales había entrado “por compromiso y nada ha hecho”. Propone al secretario de cámara que, en su

⁴⁶ El párroco de Santiago, Francisco Pablos Navareño, informaba a Polo Benito de que si no se quiere arrendar la casa de la plaza su dueña, se buscará otra. En la reunión del clero dombenitense se acordó “tomar acciones de cinco pesetas reintegrables” para hacer frente a los gastos de instalación, el mobiliario, etc. de la sede del Círculo Católico (ADP. Correspondencia Polo Benito, carta fechada el 15 de marzo de 1911).

⁴⁷ Número del 20-XI-1909.

⁴⁸ El párroco F. Pablos Navareño excusa ante Polo que se le censure de “indolente”, cuando lleva sin parar desde el 23 de febrero, trabajando por la obra social: “Conste a V. una vez más que yo deseo el Círculo y trabajar allí donde, según los momentos actuales, es más fácil conseguir algo para la Yglesia” ADO. Carta fechada el 15-III-1911).

lugar, se nombre mejor la Directiva del Círculo, con los sujetos que firmaron dicho Reglamento y así “dé comienzo á funcionar”⁴⁹.

-Desde la secretaría de cámara del obispado placentino se envió en 1911 al Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras (CNCCO) una “relación rectificada de las Obras Sociales” existentes en la diócesis placentina. El secretario de dicho Consejo, Carlos Martín –“lugarteniente de Vicent”, en palabras de J. Andrés-Gallego⁵⁰- decide remitir a Plasencia “30 ejemplares más” de las Instrucciones, que se mandaron con la circular sobre el censo, para pudiesen mandar un ejemplar a cada asociación⁵¹. Esto significa que el número de obras sociales católicas asentadas en la diócesis superaba con creces la treintena.

-A comienzos de 1911 se luchaba por formar en la ciudad del Jerte un **Sindicato Femenino** de orientación católica, para lo cual se realizaron gestiones ante la creadora de los sindicatos de mujeres obreras en Madrid, expandidos a otros puntos: *María de Echarri*. Esta periodista católica conocía a Polo Benito, “con cuya amistad me honro”, decía en una carta que dirigió a otro de los promotores del sindicato de mujeres placentino, Juan Pérez y Hernández. En ella les explica cómo funcionaba el sindicato femenino madrileño, la estructura de su directiva, la agremiación por oficios (costureras, cocineras, criadas...), la ‘Bolsa de Trabajo’ para las asociadas, las clases nocturnas que se les imparte (corte, encaje, escritura, contabilidad, etc.), la cuota semanal de diez céntimos que pagan, las prácticas religiosas o la reunión dominical mensual para entretenerlas con fonógrafo, rifas, charlas y demás. María Echarri les invita a que la visiten en Madrid y comprueben de forma práctica cómo funciona su sindicato, aprovechando la asistencia al Congreso Eucarístico de Polo Benito. Luego, ella podría ir a Plasencia a hablar a las obreras, siempre que le auxilien con los gastos del viaje, “pues los bolsillos de los escritores católicos están tan vacíos como llenos sus corazones de buenos deseos” afirma en la carta tan instructiva que envió a Plasencia a mediados de marzo de 1911.

⁴⁹ ADP. Correspondencia Polo Benito, Carta fechada en Don Benito el 17 de julio de 1911.

⁵⁰ “Propaganda y organización en el catolicismo social español de comienzos de siglo”, *Ius canonicum*, vol. 18, 1978, p. 331.

⁵¹ ADP. Correspondencia Polo Benito. Carta fechada en Madrid el 29 de agosto de 1911, firmada por Carlos Martín, secretario. El Consejo Nacional era el máximo órgano del catolicismo social en España.

-A mediados de 1912 Polo daba cuenta del buen ritmo que llevaba la fundación de sindicatos y entidades agrarias en el norte extremeño:

“Hoy tenemos que registrar con satisfacción inmensa el movimiento católico-agrario que se inicia á ejemplo é imitación de otras regiones.

Nuestras excitaciones a los Sindicatos extremeños para que hicieran un acto de presencia, apoyando el proyecto de Ley del señor Polo y Peyrolon, fueron oídas y casi todos ellos enviaron adhesiones entusiastas. Berzocana, Valdesangil y otros, cuyos nombres no recordamos en estos momentos, se apresuraron á sumarse al grito de protesta contra las arbitrariedades ministeriales”⁵².

Aunque, por entonces, Polo andaba empeñado en algo que creía más importante que los propios sindicatos locales: la federación comarcal y regional de asociaciones agrarias, partiendo del principio elemental de que la unión hace la fuerza.

-La sindicación obrera de signo católico desarrollada por los empleados en el sector ferroviario se dejó sentir en Plasencia-Empalme, por ser donde mayor concentración de operarios se registraba. Desde la propia dirección de la línea de ferrocarriles Madrid-Cáceres-Portugal se estimuló la acción social sobre los obreros. En 1909, se proyectó levantar una capilla que serviría a su vez de escuela, separando ambas funciones con unas cortinas o biombo que cubriese enteramente el altar.

6. MONSEÑOR ÁNGEL REGUERAS, CONTINUADOR DE LA OBRA SOCIAL

Manuel Torres y Torres, sucesor de Jarrín, tan sólo ocupó unos meses la mitra al morir de forma inesperada en la madrugada del 3 de julio de 1914 en Alba de Tormes, donde se hallaba de peregrinación, visitando los restos de Santa Teresa.

Desde tierras asturianas, aunque nacido en la zamorana Benavente, llegó monseñor *Ángel Regueras López*, nombrado obispo en mayo de 1915 por el

⁵² ‘Regional’: 8-6-12. El secretario de cámara y gobierno del obispado placentino había reclamado el apoyo a la iniciativa agraria de uno de los teóricos del carlismo de entonces: Manuel Polo y Peyrolon.

Papa Benedicto XV⁵³. Hizo su solemne entrada oficial en la ciudad el 10 de octubre de 1915, entre aclamaciones de la población y recibimiento de las autoridades.

Hombre de grandes conocimientos y elocuente verbo, sus homilías, discursos e intervenciones públicas, incluidas las de la Cámara Alta, pues el obispo Regueras fue senador real, merecieron el aplauso constante de los feligreses placentinos. Estaba muy bien relacionado con la jerarquía eclesiástica y la curia vaticana.

Su sensibilidad hacia los asuntos sociales y su afán de auxiliar a las clases más desfavorecidas inspiraron al prelado a comienzos de 1916 la creación de la *Cocina Económica*. En ella se daba de comer diariamente, a módico precio, a centenares de jornaleros en los meses críticos del invierno, cuando escaseaban las oportunidades laborales. Para asegurar su funcionamiento constituyó la *Protectora Placentina*.

El Centro Católico Social había ido perdiendo el vigor de los primeros años y monseñor Regueras lo reemplazó por la *Casa Católica Obrera*, en los mismos locales de la plaza mayor placentina.

En 1918 dirigió una pastoral al clero diocesano, animándole a participar en el movimiento social, fundando entidades y sindicatos católicos, y acogiendo con entusiasmo a los propagandistas de la CONCA. Al año siguiente se creó el Sindicato Agrícola-Católico de Plasencia, con unos ambiciosos estatutos que incluían los avances que en el apostolado social había ido adquiriendo la propia iglesia. Fomentó la formación de la Federación diocesana de sindicatos de agricultores católicos (1920). Dirigió otra pastoral a los sindicatos agrícolas y a los labradores diocesanos en febrero de 1923, animándoles a participar en la peregrinación al sepulcro de San Isidro Labrador, propuesta por la CONCA para el 12 de marzo de ese año.

Su aportación doctrinal merece reseñarse por una pastoral aparecida en el *Boletín eclesiástico* en diciembre de 1918, en la que, tras una reflexión profunda sobre la realidad social en la diócesis, invitaba a los párrocos a constituir

⁵³ Con fecha del 22 de septiembre el Ministro de Gracia y Justicia dio a conocer la Bula y Ejecutoriales al Deán y Cabildo placentinos ARCHIVO CATEDRAL DE PLASENCIA, legajo 268, expediente 10).

obras sociales. Califica monseñor Regueras de “lamentable” la carencia de asociaciones católicas destinadas a los obreros, que quedaban, en su opinión, expuestos a ser “víctimas inocentes, sacrificadas por la guerra social, cuya entraña será el odio de clases, el ansia de destrucción, de saqueo y de ruina, poniendo en grave peligro los más sagrados intereses y hasta la vida nacional”⁵⁴. Lógicamente, Regueras pensaba en los sucesos revolucionarios de 1917. Hace una exhortación a patronos y obreros, llamándoles a un justo entendimiento y pidiendo a los primeros su implicación en las obras sociales que favoreciesen al trabajador.

La parte práctica de la citada pastoral la constituye el anuncio de la llegada de propagandistas de la CONCA a tierras de Extremadura, “única región que no han visitado los incansables apóstoles del catolicismo social agrario”. Confía en que serán muchos los párrocos que se interesen por esos jóvenes propagandistas, con el fin de que florezca el asociacionismo entre el campesinado.

Mantuvo unas relaciones excelentes con el cardenal primado Victoriano Guisasola, a cuyo lado batalló en el Senado para obtener sustanciales mejoras en las asignaciones estatales al clero. Por su destacado papel en la Cámara Alta, se le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica, una joya que fue costeada por el clero diocesano y entregada en el homenaje tributado al prelado⁵⁵. Tras el fallecimiento de Guisasola en 1920, su sucesor, el cardenal Enrique Almaraz, delegó en el obispo placentino la presidencia en la Asamblea General de la CONCA, celebrada en noviembre de 1921 en Madrid. Por entonces, dicha Confederación Nacional agrupaba a cinco mil sindicatos católico-agrarios y repre-

⁵⁴ *BOOP*, n.º 26: 12-12-1918. “Las preocupaciones de la hora presente”, es el título de la pastoral, a la cual se dedica íntegramente ese número.

⁵⁵ El homenaje tuvo lugar el 25 de noviembre de 1920, con asistencia del cabildo catedralicio y del clero diocesano, venido incluso de lejanas aldeas, de las autoridades municipales, judiciales, militares y representantes de la sociedad placentina, incluidos los de Acción Social Católica. Intervino el deán Polo Benito y el párroco de Santa María, Isidoro Morales Chorro, agradeciendo los trabajos del obispo en el Senado junto al llorado cardenal Guisasola. La Gran Cruz era una joya en oro realizada en la Casa de Talleres de Arte de Madrid, con medallón de esmalte y los radios terminados en hermosos brillantes.

sentaba a seiscientos mil socios, según se manifiesta en el telegrama que se envió al papa Benedicto XV, firmado por Regueras, una de las voces más autorizadas en cuestiones sociales agrarias dentro del episcopado español de entonces.

-La Dictadura de Primo de Rivera fue bien recibida inicialmente por el movimiento social católico, pero luego se enfrió la euforia al constatar que las autoridades se inclinaban más por organizaciones laicas, sobre todo por la socialista UGT, relegando a los sindicatos católicos.

Al ser elevado a la sede episcopal salmantina en octubre de 1923, Regueras abandonó la diócesis de Plasencia a comienzos 1924, aunque siguió siendo su administrador apostólico. Dejó un grato recuerdo de su pontificado. Falleció en El Escorial a finales de ese mismo año.

- Le sucedió en 1925 **Justo Rivas Fernández**, un prelado sencillo, acorde con su cuna humilde, al que la muerte le sorprendió en 1930 en Santiago de Compostela, adonde acudía puntualmente cada año en la festividad de Santiago Apóstol. Con el pontificado de Rivas, se establecieron nuevos sindicatos agrarios en poblaciones importantes como Jaraíz de la Vera y Medellín.

-La acción social católica acabó siendo absorbida por la nueva denominación de *Acción Católica*, movimiento más abierto que había sido impulsado por la Iglesia universal, enfocada más a la misión apostólica, aunque incorporó los avances y la tradición doctrinal del catolicismo social. Las bases organizativas de la Acción Católica en España se recogieron en el Boletín eclesiástico de Plasencia del 5 de diciembre de 1926. Se siguió el modelo italiano en la redacción de los Estatutos. En el artículo 1º se define así la Acción Católica Española: "(...) un organismo que tenga por fin la restauración del reino social de Jesucristo por medio del apostolado seglar, bajo la dirección de la jerarquía eclesiástica, y estará formado con la unión de todas las Asociaciones católicas". Se consagró la fiesta de Cristo Rey el último domingo de octubre y se nombró patrona a la Virgen del Pilar. Estaba fuertemente jerarquizada: un Consejo Nacional, Junta Central, de la que dependían las Juntas Diocesanas, y de éstas, las Juntas Parroquiales.

-El obispo Justo Rivas adaptó dichas Bases a la diócesis placentina mediante un decreto fechado el 27 de junio de 1927. El domicilio social de la Junta Diocesana se estableció en el propio palacio episcopal. Todas las asociaciones católicas existentes quedaron incorporadas en dicha Junta diocesana, entre ellas la Casa Social Católica de Plasencia, las Conferencias de San Vicente Paúl, las asociaciones de padres de familia, la Acción Católica de la Mujer. Para mejor

funcionamiento, se establecieron un Secretariado y una Comisión Permanente. Luego se jerarquizaron en Juntas Comarcales, Interparroquiales y parroquiales.

Al final del decreto episcopal, se daba a conocer la composición de la Junta Diocesana, tanto de Caballeros como de Mujeres. La de Caballeros la presidía el abogado y escritor Pedro Sánchez Ocaña Acedo Rico y el Consiliario era el magistral catedralicio, Augusto Quiroga. Había dos clases de vocalías: las electivas y las corporativas, figurando en ésta el presidente de la Casa Social Católica placentina⁵⁶. La Junta Diocesana de Mujeres la presidía M^a. Eugenia Sánchez Ocaña, mientras que Marina Romero de Silos, ocupaba la vicepresidencia. Más adelante, se fueron constituyendo las Juventudes de Acción Católica, tanto masculina como femenina, en Plasencia y en el resto de su diócesis.

Se tendió a ir separando progresivamente los sindicatos y partidos católicos de la doctrina que impulsaba Acción Católica, muy plegada a los planteamientos de la jerarquía oficial y vaticanista, especialmente por alejarse del cariz que iban tomando los concordatos con los gobiernos fascistas.

Sin embargo, con el paso del tiempo, en el pulso mantenido con las organizaciones sindicales de izquierdas, la acción social católica fue perdiendo fuelle durante la Segunda República. Y ello, a pesar de los esfuerzos por acercarse a un mundo obrero, cada vez más distanciado de las directrices eclesiales, realizados por Acción Católica de Plasencia, tanto de hombres como de mujeres, y sus respectivas juventudes. Lograron fundar “**La Canchalera**”, sindicato agrario católico que llevaba el nombre popular de la Virgen del Puerto, al que atacaban las asociaciones de clase⁵⁷.

⁵⁶ Fueron vocales electos: El industrial Julián Serrano Herrero, como tesorero; el teniente Julián Díaz; el propietario Pedro Vega; el abogado y gerente de la Caja de Ahorros de Plasencia, Miguel Díaz Ayala; actuaba de secretario, el secretario judicial del obispado, Joaquín Colsa y Colsa. Los vocales corporativos: Presidente de la Casa Social Católica; presidente de la Asociación de Padres de Familia; el de las Conferencias de Caballero de San Vicente de Paúl; la presidenta de Acción Católica de la Mujer; y la presidenta de las Conferencias de S. Vicente de Paúl de Señoras.

⁵⁷ ‘Avance’, semanario socialista, n^o 25: 15 de abril de 1935. Se ironiza sobre un escrito dirigido al periódico católico ‘El Debate’ por los obreros agrícolas del sindicato católico ‘La Canchalera’ en el que defendían la postura positiva de los hacendados placentinos hacia sus trabajadores, a los que llegaron a pagar en la aceitunera tres pesetas con cincuenta céntimos de jornal.

Eran ya otros tiempos. Habrá que esperar a la llegada del régimen franquista con su sindicalismo vertical para que se registre un nuevo auge del movimiento obrero católico: las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC), fundadas en 1946.

7. APÉNDICE DOCUMENTAL

Estadísticas de obras sociales en la diócesis de Plasencia (1910)

En el *Boletín Oficial* eclesiástico del obispado de Plasencia apareció a mediados de 1910 publicada una estadística de las 'Obras Sociales' constituidas en las parroquias de la Diócesis. Engloba, por tanto, parroquias de localidades pertenecientes a las provincias de Cáceres, Badajoz y Salamanca. Fue elaborado por el director de dicho Boletín Eclesiástico, Polo Benito, con las respuestas enviadas por los sacerdotes a un Cuestionario que previamente se les había pasado. Es preciso conocer el citado Cuestionario, que, en realidad, era bastante simple en su cumplimentación. Componen un total de nueve cuestiones o preguntas. A saber:

- 1.- ¿Existe en esa parroquia Sindicato, Pósito, Sociedad de Socorros Mutuos, Patronatos, Caja de Préstamo, Sociedad de pequeños labradores para el arriendo en común de dehesas y tierras de labor, o cualquiera otra sociedad de este género?
- 2.- Su nombre.
- 3.- Si es católica, neutra o anticatólica.
- 4.- Si está aprobada por la Superioridad.
- 5.- Número de socios.
- 6.- Fondos con que cuenta.
- 7.- Quienes fueron los iniciadores.
- 8.- Ventajas o inconvenientes que reporta al pueblo.
- 9.- Qué clase de intervención del señor Cura Párroco en caso de que exista.

Las contestaciones fueron llegando lentamente, pues son varias las veces en que se recuerda la necesidad de responder al formulario, hecha por el propio obispo Jarrín a lo largo de varios meses.

-Reproducimos dicha relación, tal como figura en las páginas del BOOP⁵⁸-

“-Romangordo: Un Sindicato Agrícola fundado por los Sres. Párroco y Alcalde; cuenta con 16 socios; funciona con regularidad y provecho que se aumentaría si contara con más fondos; dependiente de éste y bajo su administración existe también un Pósito.

-Hervás: Sociedad de Socorros Mutuos ‘La Humanitaria’; su carácter ‘neutro’ con intervención indirecta del Párroco; tiene 100 socios; con regulares fondos, aprobada por el Sr. Gobernador Civil; fue iniciada por obreros buenos contra las sociedades de resistencia.

-Aldeanueva del Camino: Sindicato Agrícola iniciado por D. Máximo Sánchez Recio, Médico, del cual se tienen como socios todos los que se dedican al cultivo del pimiento; cuenta con 8.600 pesetas de fondos; su carácter ‘neutro’ pero con intervención indirecta del Párroco.

-Navalvillar de Pela: Sindicato Agrícola y Caja de Créditos, autorizados por la Superioridad; iniciados por D. Agustín Muñoz y D. Vicente Delgado; cuenta con numerosos socios y 6.000 pesetas de fondos; su carácter ‘neutro’, sin intervención alguna del Párroco.

-Tornavacas: Sociedad de Socorros Mutuos del Sto. Cristo del Perdón; aprobada por la Superioridad, iniciada por el Sr. Párroco y varios seglares; cuenta 30 socios y 800 pesetas de fondos.

-Escorial: Caja de ahorros y préstamos titulada ‘La Fraternidad Agrícola é Industrial’, aprobada por el Sr. Gobernador, cuenta con más de 40 socios y sin intervención alguna del Párroco.

-Jarandilla: Sociedad de Socorros Mutuos aprobada por la Superioridad; cuenta con 60 socios y pocos fondos; su carácter neutro, sin intervención alguna del Párroco.

-Puerto de Béjar: Sociedad de Socorros Mutuos aprobada por la Superioridad civil, fundada por el Sr. Párroco, Maestro de 1ª Enseñanza y otros ya difuntos; cuenta con 74 socios y 500 pesetas de fondo; es netamente católica, con significativa intervención del Párroco, aunque extraoficial.

-Almaraz: Sociedad de Socorros Mutuos de San Roque, fundada por el Sr. Párroco y bajo su vigilancia inmediata, con 105 socios, bastantes fondos y estado floreciente, aprobada por las autoridades Eclesiástica y Civil.

-*Campo Lugar*: Sociedad de Socorros Mutuos, aprobada por la Autoridad; cuenta con 200 socios, 1.000 fanegas de grano y 2.000 pesetas de fondos; es católica y con intervención del Párroco, aunque extraoficial.

-*Don Benito*, Parroquia de Santiago: ·Sociedad de Socorros Mutuos ‘La Benéfica’, fundada por D. Luis Hermida y D. Guillermo Paniagua; cuenta con 140 socios.

·Otra ídem titulada ‘La Auxiliadora’, fundada por los mismos señores y con 33 socios.

·Otra ídem ‘La Fraternal’, de la misma fundación y con 78 socios.

·Otra id. ‘La Vida del Agricultor’, fundada por los mismos, con 70 socios.

·Otra id. ‘La Humanitaria’, fundada por los mismos, con 60 socios.

·Otra id. ‘La Esperanza Agraria’, de idéntica fundación y 22 socios.

·Otra id. ‘Gratuita de Labradores’, fundada por los mismos y con 116 socios.

Todas ellas con aprobación competente; su carácter neutro, sin intervención alguna del Párroco.

-*Torrecillas de la Tiesa*: Sociedad de Socorros Mutuos ‘Solidaridad’, fundada por D. Domingo Vega y otros vecinos; está aprobada por la Autoridad civil, con 140 socios y pocos fondos; su carácter neutro y sin intervención del Párroco, aunque buena conducta religiosa personal de los socios.

-*Orellana la Vieja*: Sociedad de Socorros Mutuos ‘La Unión Agrícola’, aprobada por la Superioridad, con pocos fondos y sin intervención alguna directa del Párroco.

-*Saucedilla*: Sociedad de Socorros Mutuos; su carácter neutro y sin intervención alguna del Párroco; tiene poca vida.

-*Mirabel*: Sociedad de Socorros Mutuos ‘Unión Protectora Obrera’, fundada por un señor socialista extraño a este pueblo; su carácter ya se deduce; su estado, de inminente ruina; tiene 20 socios.

-*Casatejada*: Caja de Crédito popular Agrícola ‘La Soledad’, fundada por el Párroco D. José M^a. Santamera; tiene 49 socios y 4.000 pesetas de fondos; aprobada por la Superioridad y su carácter netamente católico, bajo la inmediata dirección del Párroco.

-*Villamesías*: Sociedad mercantil para la compra de abonos y semillas, fundada por unos labradores; no está aprobada por la Superioridad; cuenta con 10 socios; su carácter neutro y sin intervención alguna del Párroco.

-*Deleitosa*: ·Sociedad de Socorros Mutuos ‘Porvenir de la Humanidad’, fundada por D. Juan de Dios Gutiérrez; aprobada por el Sr. Gobernador; cuenta con 30 socios; su carácter neutro y sin intervención alguna del Párroco.

·Id. Caja de Préstamos ‘La Lealtad’, fundada por el Sr. Párroco y bajo su vigilancia; cuenta con 271 socios y 11.000 pesetas de fondos.

-*Valdehúncar*: Sindicato Caja de Crédito, fundada por el Párroco y aprobada por las Autoridades Eclesiástica y Civil; cuenta con 76 socios y 8.330 pesetas de fondos; el Párroco es su Consiliario.

-*Berzocana*: Sindicato Caja Agrícola ‘San Fulgencio’, fundada por el Sr. Párroco y aprobada por ambas Autoridades; cuenta con 97 socios y un gran movimiento de fondos; su carácter netamente católico, siendo el Párroco, Presidente, y el Coadjutor, Secretario.

-*Puerto de Santa Cruz*: Pósito, administrado por el Ayuntamiento, rigiéndose por los estatutos propios de estas obras y con 13.000 pesetas de fondos.

-*Jaraicejo*: ·Sociedad de Socorros Mutuos ‘La Fraternidad’, fundada por los hermanos Juan y Rafael Salas, labradores; aprobada por la Superioridad; cuenta con 70 socios y 4.500 pesetas de fondos; su carácter neutro y sin intervención alguna del Párroco.

·Otra id. ‘La Unión’, fundada por D. Andrés Gallego y D. Tomás Márquez, labradores; cuenta con 15 socios y 450 pesetas de fondos; aprobada por la Autoridad civil; su carácter neutro y sin intervención alguna del Párroco.

-*Cantagallo*: Sociedad de ‘Socorros Mutuos’, fundada por un Sr. Cura ya difunto y seglares; aprobada por la Autoridad civil; cuenta con 104 socios y pocos fondos; su carácter netamente católico.

-*Abertura*: ·Pósito administrado por el Ayuntamiento; tiene 13.000 pesetas de fondos; su carácter neutro sin intervención del Párroco.

·Id. Sindicato Agrícola de San Gregorio, fundado por el Párroco D. Domingo Alonso Curiel, aprobada por la Superioridad; cuenta con 50 socios; netamente católica y con intervención del Párroco.

-*Oliva de Plasencia*: Sociedad de Socorros Mutuos, aprobada por el Sr. Gobernador; cuenta con 40 socios; su carácter neutro y sin intervención alguna del Párroco.

-*Guareña*: -San Gregorio: Sociedad de Socorros Mutuos, fundada por el M. I. Sr. D. José Benito Polo, Párroco y algunos seglares, aprobada por la Autoridad civil; cuenta con 166 socios y varios millones de fondos; su carácter neutro, pero con alguna intervención del Párroco.

-*Villar de Rena*: 'Círculo Católico de Obreros', Socorros Mutuos y Caja de Ahorros, fundada por el Sr. Párroco y aprobada por ambas Autoridades; cuenta con 38 socios y 5.000 pesetas de fondos; su carácter netamente católico; su Presidente, el Párroco.

-*Fresnedoso de Ibor*: Sociedad de Socorros Mutuos 'La Lealtad', ya en estado de completa decadencia.

-*Manchita*: Sociedad de Socorros Mutuos 'Nuestra Señora de la Natividad', fundada por el Párroco y varios jóvenes; aprobada por la Superioridad; cuenta con 51 socios y 296 pesetas de fondos; su carácter netamente católica y absoluta intervención del Párroco; dependiente de esta sociedad, funciona un Banco cooperativo de préstamos para los socios.

-*Guareña*: -Santa María: -Caja rural de préstamos fundada por D. Fernando Cabrera, aprobada por la Superioridad; socios, casi todos los propietarios; su carácter neutro y sin intervención del Párroco.

·Otra id. titulada 'Auxilio del Pobre', en las mismas condiciones que la anterior y 2.000 pesetas de fondos.

-*Madrigalejos*: Sociedad de propietarios del Sevellar, fundada por D. Antonio Gallego, aprobada por el Sr. Gobernador; cuenta con 80 socios y 7.000 pesetas de fondos; su carácter neutro y sin intervención del Párroco; dependiente de ella y con sus bases, un Sindicato Agrícola.

-*Villar de Plasencia*: Pósito católico de 'San Antonio', fundado por el M. I. Sr. D. José Polo Benito y D. Modesto Rodillo, aprobado por ambas Autoridades; cuenta con 47 socios y 1.892 pesetas de fondos; el Párroco es su Director-Gerente.

-*Gargantilla*: Sindicato de riegos, fundado por el Sr. Párroco y otros seglares; aprobado por la Superioridad.

-*Garganta de Béjar*: Sociedad de labradores ‘San Antonio’, fundada por el Párroco, con autorización eclesiástica; cuenta con 58 socios y 700 pesetas de fondos; su carácter netamente católico y el Párroco su Presidente.

-*Valdetorres*: ·Sindicato agrícola fundado por varios obreros, aprobado competentemente, cuenta con 194 socios y bastantes fondos; su carácter neutro, pero con bastante intervención del Párroco.

·Id. Sociedad de Socorros Mutuos ‘San José’, fundada por D. Eugenio Mirón, D. Ulpiano Muñoz, D. Plácido de la Calle y otros, aprobada por la Superioridad; cuenta con 45 socios y 750 pesetas de capital; su carácter netamente católico y el Párroco, su Presidente nato.

-*Plasencia*: ·‘Círculo Católico de Obreros’, fundado con la aprobación y decisivo influjo del Reverendísimo Prelado y que, aunque en principios, se halla en estado floreciente, contando con 400 socios.

·Ídem. Gremio de Hortelanos de San Gregorio, perteneciente a los antiguos gremios de la Ciudad; su carácter netamente católico y celebra fiesta el día de su Patrón.

·Ídem. ‘Sociedad de Socorros Mutuos’, con buen número de socios y movimiento de fondos; su carácter neutro.

·Ídem. Sociedad Agrícola ‘El Porvenir’ y otra id. ‘El Progreso Agrícola’; carácter de ambas completamente laico”.

8. ARCHIVOS, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS:

-ARCHIVO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES (Fondo Escobar Prieto).

-ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÁCERES (AHPC)

-ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE PLASENCIA (ACT)

-ARCHIVO MUNICIPAL DE PLASENCIA (AMP)

-ARCHIVO DIOCESANO DE PLASENCIA (ADP)

FUENTES DOCUMENTALES IMPRESAS:

PRENSA DE CÁCERES:

- ‘EL BLOQUE’ (1907-1912)
- ‘EL NOTICIERO’ (1903-1912)

PRENSA DE PLASENCIA:

- ‘BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE PLASENCIA’ (BOOP) (1900-1931)
- ‘EL CRUZADO EXTREMEÑO’ (1903-1904)
- ‘EL DARDO’ (1903-1906)
- ‘LECO EXTREMEÑO’ (1906)
- ‘EL LIBERAL’ (1903-1904)
- ‘EL LIBERAL EXTREMEÑO’ (1918)
- ‘LA LUZ VERDE’ (1906-1909)
- ‘LA NUEVA UNIÓN’ (1907-1912)
- ‘LA REGIÓN’ (1914-1915)
- ‘REGIONAL’ (1907-1914)

PRENSA DE SALAMANCA

- ‘EL SALMANTINO’ (1907-1912)
- ‘LAS HURDES’ (1904-1909)

PRENSA DE BÉJAR

- ‘LA VICTORIA’ (1907-1916)
- ‘EL NOTICIERO’ (1912)

BIBLIOGRAFÍA

- AGERO TEIXIDOR, R.: *El movimiento social en Béjar en los siglos XIX y XX hasta nuestros días*, Salamanca, Escuela Socia, 1949.
- ALDEA VAQUERO, Q.; GARCÍA GRANDA, J. y MARTIN TEJEDOR, J.: *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX: Catolicismo social (1909-1940)*, Tomo I: 1909-1917, Madrid, C.S.I.C., 1987.
- ANDRÉS GALLEGO, José: *La política religiosa en España (1889-1913)*, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- ANDRÉS GALLEGO, José: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España, 1840-1914*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- BENAVIDES GÓMEZ, D.: *El fracaso social del catolicismo español*, Nova Terra, 1973.
- CASTILLO, Juan José: *El sindicalismo amarillo en España. Aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Madrid, Cuadernos para Diálogo, 1977.
- CUENCA TORIBIO, J. M.: *Sindicatos y partidos católicos españoles. ¿Fracaso o frustración? (1870-1977)*, Madrid, Unión Editorial, 2001.
- CUENCA TORIBIO, J. M.: *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-200)*, Madrid, Unión Editorial, 2003.
- GARCÍA-NIETO, Joan N.: *El sindicalismo cristiano en España*, Bilbao, Ed. El Mensajero, 1960.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *El reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Historia 16, 1997.
- GARCÍA VILLOSLADA, R.: *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, Editorial Católica, 1979 (vol. V).
- LACOMBA, A.: *El movimiento en Béjar. 1875-1914*, Salamanca, 1976.
- LEAL GARCÍA, F. Y BACAS LEAL, P.: *León Leal*, Salamanca, 1997.
- LÓPEZ SÁNCHEZ-MORA, M.: *Episcopologio. Los obispos de Plasencia. Sus biografías*, Badajoz, 1986.
- MONTERO GARCÍA, F.: *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1902)*, Madrid, CSIC, 1983.

- PALACIOS BAÑUELOS, L.: *Círculos obreros y sindicatos agrarios en Córdoba (1877-1923)*, Córdoba, 1980.
- POLO BENITO, J.: *Propaganda social. Dos conferencias. Feminismo social. La emigración en Béjar*, Béjar, F. Muñoz, 1907.
- POLO BENITO, J.: *Las Hurdes y la esperanza de las Hurdes*, Madrid, Eduardo Arias, 1908.
- POLO BENITO, J.: *El problema social del campo en Extremadura*, Salamanca, Calatrava, 1919.
- REVUELTA GONZÁLEZ, M.: *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, Madrid, UPCO, 1984.
- RODRÍGUEZ FRUTOS, J.: “Asociacionismo y Cooperativismo en Béjar (1834-1923)”, en *REVESCOO*, Estudios Cooperativos, nº 45, 1978, pp. 59-78.
- SÁNCHEZ MARROYO, F.: *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres 1906-1920)*, Cáceres, 1979.
- TITOS MARTÍNEZ, M. Y LÓPEZ YEPES, J.: *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Plasencia (1911-1990)*, Badajoz, Caja de Extremadura, 2011.
- VICENT Y TOLZ, A.: *Socialismo y anarquismo*, Valencia, 1893. Hay una edición más cercana de Ed. Narcea (1972).
- VV. AA.: *Historia de Extremadura*, IV, Badajoz, 1985.
- WINSTON, Colin M.: *La clase trabajadora y la derecha en España (1900-1936)*, Madrid, Cátedra, 1989.

